

BICENTENARIO DE LA MUERTE DE VIERA Y CLAVIJO (I)

Julio Sánchez

Don José de Viera y Clavijo falleció el 21 de febrero de 1813 en Las Palmas de Gran Canaria. El próximo mes se conmemorará, por tanto, el bicentenario de esta efeméride. El Gobierno de Canarias dedicará por este motivo el Día de las Letras Canarias al insigne sacerdote, arcediano de Fuerteventura e ilustre polígrafo.

Nacimiento y estudios

José Antonio Viera y Clavijo nació en Realejo Alto (Tenerife) el 28 de diciembre de 1731. Fue bautizado con urgencia en su propia casa por temerse por su vida. Luego, el 5 de enero de 1732 se le hicieron las ceremonias solemnes en la parroquia de Santiago. Era hijo de don Gabriel Viera de Álamo, alcalde de dicho lugar, y de doña Antonia María Clavijo. Sus primeros estudios los realizó en el convento dominico de San Benito de la villa de La Orotava. Debido a su frágil salud sus padres no lo enviaron a ninguna universidad de la Península a hacer estudios superiores y obtener los títulos correspondientes. El joven Viera fue, pues, un autodidacta que se formó en las bibliotecas, tertulias y en los viajes por Europa.

Sacerdote

Inclinado al estado eclesiástico, fue tonsurado y ordenado de Menores en La Laguna por el obispo Juan Francisco Guillén en 1750. Las órdenes Mayores las recibió de manos del obispo fray Valentín Morán en la capilla del Palacio Episcopal de Las Palmas de Gran Canaria. El día 22 de diciembre de 1753 fue ordenado de subdiácono “a título de capellán y patrimonio”. El 20 de septiembre de 1755 fue ordenado de diácono, concediéndole el prelado permiso para predicar en la parroquia la Nuestra Señora de la Peña del Puerto de la Cruz, donde vivía con su familia. Finalmente, el 3 de abril de 1756 fue ordenado de presbítero a la edad de 24 años.

A finales de 1756 se trasladó con su familia a la ciudad de La Laguna, donde ejerció el ministerio sacerdotal, principalmente con la predicación. Adquirió fama de orador sobresaliente, introduciendo un nuevo estilo asequible al público, alejado de la retórica vacía dominante hasta entonces. Participó activamente en las conferencias morales para clérigos que había instituido el obispo Delgado y Venegas, llegando incluso a ser secretario de las mismas.

Tertulia y viajes

Viera y Clavijo armonizó el ministerio sacerdotal con el movimiento de la Ilustración. Asistió asiduamente a la Tertulia de Nava en la ciudad de La Laguna, promovida por don Tomás de Nava de Grimón, quinto marqués del Villanueva del Prado. Viera llegó a ser el principal animador de sus actividades científicas y lúdicas. Desde 1770 a 1784, el inquieto sacerdote ilustrado viajó por diversos países europeos: España, Francia, Flandes, Italia y Alemania. El primer viaje como tutor del marquesito del Viso, heredero del marqués de Santa Cruz. En el segundo viaje acompañando al propio marqués de Santa Cruz, tras la muerte de su joven hijo. En el viaje a Italia de 1780, Viera visitó el archivo vaticano, consiguiendo las bulas importantes del siglo XV

relacionadas con la Iglesia de Canarias, que él llama “Quince Monumentos”. Fue recibido en audiencia por el papa Pío VI, quien le concedió el privilegio de adquirir y leer la Enciclopedia francesa, obra prohibida por la Iglesia. Esta obra la trajo consigo a Gran Canaria y la donó a la biblioteca de la catedral, como manifiesta en su testamento. Viera permaneció en Madrid hasta 1784. Terminó su obra fundamental, la “Historia de Canarias”, pronunció importantes discursos y fue nombrado académico de la Real Academia de Historia.

Arcediano de Fuerteventura

En 1782, don José de Viera y Clavijo, obtuvo del rey la prebenda y dignidad de arcediano de Fuerteventura, vacante por la muerte de don Eduardo Sall. En su nombre tomó posesión su hermano el canónigo don Nicolás Viera y Clavijo, el 16 de septiembre de 1782. Don José no se incorporó al cabildo hasta 1784, una vez finalizada la referida “Historia de Canarias”. Se estableció en una casa propiedad del cabildo, sita en la plaza de Santa Ana, con sus hermanos Nicolás y María Joaquina, destacada poetisa. El arcediano fue fiel al coro capitular y predicó los sermones de las grandes festividades. Nombrado archivero de la catedral realizó una labor ingente. Escribió los “Extractos de las Actas Capitulares desde el siglo XVI al XVIII”, redactó el proyecto de “Nuevos Estatutos del Cabildo Catedral” e hizo el “Índice completo del Archivo Secreto Capitular”. Fundó con el deán don Miguel Mariano de Toledo el colegio de San Marcial para la formación de los mozos de coro. Además, fue Gobernador del Obispado durante la ausencia del recién nombrado obispo el canario don Manuel Verdugo. Ejerciendo este cargo, escribió una carta dirigida a todos los párrocos, comunicándoles la providencia del rey Carlos IV sobre promoción del pueblo en la labranza, artes e industria, e instándoles a cumplirla.

Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País

Viera y Clavijo compaginó sus tareas ministeriales en la catedral y en el obispado, con la dirección de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, fundada por el obispo fray Juan Bautista Cervera. En este cargo estuvo desde 1790 hasta su muerte. Adquirió la primera imprenta de la isla, instrumento valiosísimo y útil que le sirvió para publicar varias obras suyas, como el “Diccionario de Historia Natural”, y otras muchas publicaciones.